

LA ÉTICA, COMO LA PERSONA, ES INDIVISIBLE

Monseñor Jorge Casaretto*

¿Cómo cree que la religión condiciona o alimenta la reflexión ética y la moral individual y colectiva? ¿Hay una moral individual y otra pública?

Creo que todo camino religioso auténtico busca unir las convicciones y las acciones concretas, el decir y el hacer, la fe y la vida. Por tanto, la persona que adhiere a determinadas convicciones religiosas, a determinados valores, buscará plasmarlos en su vida. Es más, es deseable que así suceda, será un índice de la autenticidad de sus creencias. A la luz de estas afirmaciones, creo que se responde la otra pregunta: no hay unas reglas para la vida individual, privada y otras reglas para conducirse en el ámbito público. La ética, como la persona, es indivisible.

¿Cómo explica o entiende la religión los conceptos de ética de la responsabilidad y ética de la convicción reflejados en el pensamiento de Weber? ¿El fin justifica los medios?

De aquí en más no me referiré a las religiones en general, sino específicamente a la Iglesia católica. Más allá del significado técnico que Weber le da a las expresiones ética de la responsabilidad y ética de la convicción, en términos cristianos responsabilidad y convicción van unidas. La responsabilidad, que en definitiva significa responder por algo frente a alguien, brota de una decisión libre y de la convicción profunda que Dios existe y a Él habrá que responder por lo que hacemos en la vida.

Respecto a la última parte de la pregunta, a la luz de la ética cristiana que venimos describiendo, no es difícil deducir que un buen fin nunca justifica ni puede justificar unos medios reprobables. La acción humana es el conjunto de medios y fines; para que dicha acción sea buena, tiene que serlo el conjunto.

¿Puede hablarse de una diferente responsabilidad ética entre los cuadros políticos y la burocracia técnica?

Las responsabilidades son siempre diversas, porque diversas son las personas con sus historias y con los roles que les toca desempeñar. En términos generales, podemos decir que las responsabilidades son directamente proporcionales al poder que tienen las personas; en este sentido, es sumamente sabia y equitativa la enseñanza que nos deja el Evangelio: a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá mucho más (Lucas 12, 48). Esto vale en todos los ámbitos; aunque si entendemos que el político tiene más responsabilidad porque es el encargado del planeamiento que el técnico ejecutará, esto no dispensa al técnico de su propia responsabilidad que debe ejercer con discernimiento.

¿Qué opina del posibilismo y el pragmatismo que muchas veces signa a las acciones políticas?

Pienso que lo que sucede en política refleja lo que sucede en el resto de los ámbitos. Muchos factores históricos, sociales y culturales nos fueron conduciendo a los argentinos hacia una mentalidad en la que el doble discurso, las verdades a medias y las conveniencias coyunturales, se hicieron uso y costumbre en nuestra vida política. Por ejemplo: hoy no le asombra a nadie que un político no haga lo que prometió, o que cambie varias veces de partido a lo largo de su carrera. En la política, pero también en los otros ámbitos de la vida argentina, la gente está deseosa de coherencia, de honestidad, de autoridad moral.

¿Cómo puede contribuir la Iglesia a fortalecer una conciencia moral colectiva comprometida con la legalidad?

Creo que la Iglesia también tiene que crecer en coherencia y en credibilidad. Como decía Pablo VI, éste es un mundo cansado de palabras, que ya no cree tanto en ellas cuanto en la fuerza del testimonio. Estoy convencido que nuestra mejor prédica en favor de la paz, la verdad y la justicia es un trabajo coherente y comprometido en favor de la paz, la verdad y la justicia.

(*) Obispo de la Diócesis de San Isidro. Presidente de Cáritas Argentina